

Gonzalo Díaz Díaz, *Hombre y documentos de la filosofía española. III. E-G.* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1988) XLII + 680 pp. de 25 x 18 cms.

En 1980 apareció el primer volumen abarcando A-B; en 1983 se publicó el segundo volumen, C-D. Esos dos primeros volúmenes salieron en el Instituto «Luis Vives». El tercero, que ahora presentamos, abarcando las letras E-G, después de la última reorganización del Consejo Superior, se publica en el Centro de Estudios Históricos.

Este tercer volumen sigue un plan similar a los anteriores. La palabra español se toma con la suficiente amplitud para abarcar a cualquier autor que haya estado unido a la Península Ibérica y a sus dominios, sin limitaciones ni cronológicas ni menos ideológicas. Así encontramos autores que aún viven al lado de los de siglos anteriores. Son miles de autores de todas las tendencias y algunos están tratados con mucha extensión y detenimiento, como por ej. Feijoo (pp. 200-212), A. Ganivet (pp. 345-57), García Bacca (pp. 380-92), B. Gracián (pp. 593-612), etc. Los autores están ordenados alfabéticamente generalmente por el primer apellido. De cada uno se hace una reseña biográfica, se enumeran sus escritos con los manuscritos y ediciones y termina con la bibliografía secundaria, es decir los estudios sobre cada figura.

La bibliografía citada en las páginas preliminares abarca más de 42 páginas; y la utilizada es, naturalmente, de mucho mayor volumen. La obra es muy completa y de grandes alientos, constituyendo un auténtico monumento de primera mano sobre la contribución hispánica a la filosofía. Será el punto de referencia obligado de cualquier investigación posterior.

Vicente Muñoz Delgado

M.^a Cândida Costa Reis, *S. Gregório de Nissa. Criação e Tempo* (Public. Facultade de Filosofia, Braga 1983) 272 pp., 23,3 x 16,7 cms.

La obra que presentamos es fundamentalmente la tesis doctoral de la autora. Ve la luz bastantes años después de su presentación y defensa, lo que significa, según sus palabras, la introducción de nuevas y valiosas aportaciones, fruto de una madurez mayor y nuevos hallazgos.

La relevancia que da la Dra. M.^a Cândida a Gregorio de Nissa se inscribe en la nueva lectura que se va haciendo de la Patrística Latina y de los pensadores medievales a la luz de la inspiración remota en la Patrística Griega... La autora muestra esa influencia enriquecedora del Niseno en el pensamiento occidental, concretamente en los campos de la espiritualidad, la mística y la misma filosofía.

El hecho de que sea el hombre el centro de la preocupación del gran doctor de la Iglesia, dimensión particularmente subrayada por la autora, hace que lo sintamos muy cercano a modernas sensibilidades.

T. Viñas

M.^a Cândida da Costa Reis, *Ratio e Sapientia. Ensaio de Filosofia Medieval* (Ed. Livraria Civilização, Porto 1985) 161 pp., 20,7 x 13,9 cms.

La obra de M.^a Cândida recoge cinco densos estudios con un tema común, el pensamiento medieval: «Repensar la Edad Media», «Tiempo y memoria en San Agustín», «Razón y naturaleza en los siglos XII y XIII», «Franciscanismo y pensamiento filosófico en la Edad Media», «Razón y meta-razón en el pensamiento medieval».

Los muchos años de la autora, dedicados a la enseñanza de la Filosofía Medieval en la Facultad de Letras de Porto avalan las ideas que nos expone en cada uno de ellos. En conjunto constituyen una invitación a volver la atención a una Edad y a unos valores inherentes a ella, profundamente humanos, y que por ello tienen perenne actualidad. Hay que «convivir» —dice— con unos valores que pueden iluminar nuestro caminar en orden a construir el futuro.

T. Viñas

Jorge J. E. Gracia, *Introduction to the Problem of Individuation in the early Middle Ages*. Segundo Revised Edition (Philosophia Verlag, Munich-Viena, 1988) 303 pp., de 23 x 16 cms.

Jorge J. E. Gracia es ya muy conocido entre nosotros por sus trabajos en revistas de nuestra área cultural. Entre los temas que ha cultivado, con especial dedicación y competencia es el problema de la individuación. El presente trabajo estudia ese tema de la individuación desde *Porfirio-Boecio a Juan de Salisbury*, período poco estudiado. La obra se publica por vez primera, en la misma editorial bávara, en 1984. Ahora presentamos la segunda edición que acaba de salir de la imprenta. Ha sido revisada la primera edición, pero sin introducir cambios de importancia, salvo la corrección de algunos errores de traducción y mejora del estilo, a la luz de las indicaciones de los lectores. La obra contiene cinco capítulos.

Los dos primeros capítulos son una introducción. Gracia señala la complejidad del problema y del concepto de individuo con su relación a otras nociones; otros aspectos que llama *metafísicos* como la relación entre individuo y universalidad; aspectos *epistémicos*, como la discernibilidad de los individuos; perspectivas *lingüísticas* como la función de los nombres propios, etc. Este análisis introductorio da el horizonte adecuado para todos los capítulos siguientes. El cap. II trata de Boecio, donde estudia algunos de sus comentarios analizando los aspectos de la individualidad por él señalados de influjo en la Edad Media que reduce especialmente a dos líneas, una *metafísica* (naturaleza y causas de la individualidad) y otra *lógica* (concepto y nombres de la individualidad).

El cap. III estudia la versión metafísica de la individualidad, fundada en el *De Trinitate* de Boecio, decisivo en las controversias trinitarias entre Oriente y Occidente y en las exposiciones acerca de la diversidad numérica. En esa dirección estudia especialmente las figuras de Escoto Eriúgena, Odón de Tours, Thierry de Chartres y Gilberto de Poitiers, siendo singularmente importantes éstos dos últimos. Gracia hace una singular crítica de este aspecto histórico. La otra línea de desarrollo histórico, que deriva de Boecio, la estudia en el capítulo IV: parte en general de la *logica vetus*, de los comentarios boecianos a la *Isagoge*, *Categorías* y *De Interpretatione*. Son importantes, en esa dirección, Abelardo y Juan de Salisbury, que al rechazar la individuación por los accidentes, centran el problema en la sustancia primera. La individuación es el *predicable* de uno sólo, discutiendo los problemas semánticos relacionados con la misión de los nombres propios.

Por último, el cap. V, final, saca las consecuencias del estudio histórico analizando y criticando las líneas de desarrollo y los aspectos que se han considerado. Gracia considera que el desarrollo del problema hasta el XIII es solamente parcial y a partir de esa fecha todo se mejora.

La presente obra del profesor Gracia es una extraordinaria contribución a la historia de un problema con muchas implicaciones filosóficas. El trabajo que presentamos es ejemplar por su documentación, por la posición imparcial del autor y por el manejo inteligente que hace de las fuentes. Con esta segunda edición en inglés, me complace subrayar la traducción castellana impresa en Méjico.

Vicente Muñoz Delgado

Przegląd Tomistyczny. Rocznik Poswiecony historii teologii. Tom. II (Warszawa 1986).

Gusto y fastidio hemos sentido ante esta colección de estudios del *Instituto Tomista de PP. Dominicos* de Varsovia. El fastidio proviene de haber tenido acceso a los mismos sólo por sus resúmenes en francés —no de todos— y por la traducción de

los títulos al alemán que se nos da en el *Inhaltsverzeichnis*. Gusto, por el contrario, nos ha dado poder entrever que aquí se nos ofrecen estudios e informaciones muy importantes. Los agrupamos en cuatro apartados sin seguir el orden de su presentación.

El primer apartado ofrece dos textos originales. Capital para la historia de la *Lógica* es el primero: *Tabula quaestionum libri Porphyrii ordinarum per Magistrum Ioannem Buridanum*. Después de hacer la filiación de familias de los mss. se nos da el texto que se toma del mss. de Lieja. — El segundo texto ofrece la obra del judío Isaac Israeli (855-955), *Liber definitonum*, traducido al polaco con introducción y comentario de Leszek. Sólo accesible a los conocedores de la lengua de Polonia.

El segundo apartado lo forman dos estudios teóricos. El primero sobre el valor de la psicología filosófica en la actualidad. El segundo quiere ser un intento de introducción analítica al dilema del concepto de libertad. En este estudio amplio y detenido se hace referencia a los grandes pensadores modernos: Leibniz, Kant y Hume.

El tercer apartado lo forman estudios sobre historia de la filosofía. Parece muy elaborado el que estudia la casualidad y la libertad en Aristóteles, si bien no comprendemos cómo se ha silenciado a la «*proairesis*» cuando tanto se habla del «*poiein*» y del «*prattein*». También da excelente impresión el dedicado a S. Alberto Magno y la escuela albertina del siglo xv en torno a temas de la metafísica en relación con la cuestión de los universales. Muy breves, por el contrario, son los tres sobre Platonismo y Cristianismo, Boecio y la mentalidad de San Bernardo. Como nota simpática queremos destacar que se nos brinde el elenco de los 110 títulos honoríficos con los que se exalta a los doctores medievales. Para orientación anotamos que Santo Tomás recibió cuatro. *angelicus, communis, sanctus, venerabilis*. Alejandro de Hales, estos tres: *doctorum doctor, primus doctor, irrefragabilis*. Con este elenco se puede ahora responder a preguntas a las que no me ha sido posible contestar por no tener en la mente los 110 títulos aquí elencados.

Finalmente, en una cuarta sección se dan informes sobre la vida eclesial en Polonia, especialmente durante el siglo xix. Concluyo subrayando una ironía más de la historia. Al exigir Bismarck el *examen de estado* a los seminaristas polacos, contribuyó a elevar el nivel cultural de la Iglesia en Polonia. ¿Pretendió el Canciller de Hierro acreditar con ello al catolicismo polaco? Pero si no lo pretendió, lo consiguió por una humorada imprevisible de lo que no prevemos.

Enrique Rivera de Ventosa

Noboru Kinoshita, *El pensamiento filosófico de Domingo Gundisalvo*. Prólogo de M. Cruz Hernández (Universidad Pontificia de Salamanca, 1988) 158 pp., 22 x 16 cms.

El autorizado prólogo de M. Cruz Hernández nos da la clave de este estudio sobre D. Gundisalvo, al advertir que su fama de traductor puso en penumbra su aportación más fundamental de pensador. El estudio de este investigador japonés, estudio que hemos seguido muy de cerca en sus génesis y desarrollo, viene a ser una rectificación complementaria de la imagen que se tenía del gran hispano del siglo xii. Lo declara el mismo autor al abrir su estudio: «La presente investigación responde al intento de penetrar en el pensamiento de D. Gundisalvo, figura crucial del siglo xii, entre dos de las principales corrientes filosóficas, a saber, la neoplatónica y la aristotélica».

Para alcanzar esta meta, el autor divide su estudio en tres partes. La primera resume la vida de Gundisalvo, deteniéndose especialmente en dar cuenta de su traducciones y de elencar sus obras. Labor previa la de esta parte, tiene el mérito de haber recogido las últimas y discutidas investigaciones sobre la actividad traductora de Gundisalvo y de sus colaboradores.

En la segunda parte, la central, el autor hace un esfuerzo por dar la síntesis de las ideas básicas de Gundisalvo. La divide en cuatro secciones: primera, clasificación de las ciencias; segunda, psicología de las facultades del alma y de sus operaciones; tercera, teoría del universo en su doble vertiente metafísica de pluralidad y de unidad; cuarta, origen e inmortalidad del alma, cuestiones que completa con un penetrante análisis de la ascensión mística del alma cristiana.

En la tercera parte el autor inquiera en las fuentes del pensamiento de Gundisalvo y advierte que en su pensamiento tiene lugar el entrecruce del neoplatonismo de la tradición judeo-árabe, el aristotelismo, puesto tan en alza por Averroes y el agustinismo, que representaba entonces al pensamiento cristiano.

La conclusión de N. Kinoshita a sus investigaciones es un resumen de lo lo grado. La recomendamos como referencia clave para interpretar la obra. Finalmente el autor publica la traducción que él mismo ha hecho de dos de las principales obras de Gundisalvo, pese a su brevedad: *De unitate et uno* y *De inmortalitate animae*. Gran lección la que nos da este doctor japonés a los hispanos. Cierra el volumen una *Bibliografía* que facilitará nuevas investigaciones.

Cinco puntos señala Cruz Hernández al avicenismo latino. Y añade: «Dichos cinco puntos están desarrollados en las páginas del libro que prologo de modo excelente». Por mi parte añado que el haber mostrado este doctor japonés cómo en Gundisalvo se comprueba «la coexistencia armónica del aristotelismo y del neoplatonismo», es una conclusión que debe ser recogida para siempre por la historia del pensamiento medieval.

Enrique Rivera de Ventosa

L. Durán, *Miguel de Palacios, un gran teólogo desconocido* (Fundación Universitaria Española, Madrid 1988) 205 pp.

Los fines que el autor persigue al ocuparse de un autor tan denso como desconocido, son brevemente indicados en la introducción que precede la obra. Profundo conocedor de Graham Green y amigo suyo personal, Leopoldo Durán se veía continuamente confrontado con problemas de «ultimidad» cuyo significado no captaba plenamente. Siguiendo el consejo de un amigo, decidió tomarse tiempo para estudiar cuestiones aparentemente tan abstrusas. Y el resultado de su esfuerzo ha sido este trabajo —en realidad una tesis doctoral— dedicado a Miguel de Palacios, el profesor granadino que enseñó en Salamanca y vino a morir en Ciudad Rodrigo. El pensamiento de Miguel de Palacios abarca todas las grandes cuestiones que, ya desde los tiempos de Pedro Lombardo, eran discutidas en las aulas teológicas universitarias. Una serie de largos apéndices en latín nos ponen en contacto inmediato con el modo de pensar del teólogo medieval. Quien sienta inquietudes semejantes a las de Leopoldo Durán, leerá esta obra con provecho. O, simplemente, quien esté interesado en la Historia del pensamiento hispánico medieval.

M. Arranz Rodrigo

M.^a Cândida da Costa Reis, *Santo Antonio de Lisboa. A Águia e a Treva* (Ed. Imprensa Nacional, Vila da Maia 1986) 229 pp., 23,9 × 15 cms.

San Antonio, no de Padua, sino de Lisboa es la gran figura estudiada por esta especialista en temas medievales que es M.^a Cândida da Costa. Una justa reivindicación inicial: el Santo, Canónigo primero de San Agustín, hijo de San Francisco después es una gloria legítima de la nación portuguesa. Y volver por los fueros de su nacionalidad portuguesa es reclamar para la ciudad que le vio nacer y para los centros en que recibió su formación la importancia que realmente tuvieron.

Con el entusiasmo y el cariño que le da el sentirse compatriota del Santo, la autora se adentra en el estudio de la época en que vivió, de su saber filosófico y teológico, de su predicación al pueblo, de las nuevas líneas que imprimió al Franciscanismo de primera hora.

La obra tiene además un largo Apéndice (más de 100 páginas), en el que nos ofrece una verdadera antología de los Sermones en los que más se advierte el carácter místico del popular Santo.

T. Viñas

Charles H. Lohr, *Latin Aristotle Commentaries. II. Renaissance Authors* (Leo S. Olschki Editore, Florencia 1988) XXVI + 515 pp., 26,50 × 19 cms.

La presente obra es un acontecimiento cultural de elevada categoría. Es el fruto de un feliz entendimiento entre el prof. Lohr, del famoso Instituto *Raimundo Lulio*

de la Universidad de Friburgo de Brisgovia y la Unión Académica Nacional, presidida por Claudio Leonardi, con sede en Florencia, que ha permitido incluirla en los *Subsidia*, vol. VI, del *Corpus Philosophorum Medii Aevi*, a continuación de los manuscritos filosóficos de las bibliotecas italianas. El P. Lohr hace años que viene publicando en *Traditio* (1967-1973) el elenco de los comentaristas medievales de Aristóteles. En *Studies in the Renaissance* (1974), continuados desde 1975 en *Renaissance Quarterly* ha publicado los comentaristas de Aristóteles en el Renacimiento. De esa colaboración entre el prof. Lohr y la *Unione Accademica Nazionale* se han proyectado 4 volúmenes acerca de los comentarios latinos al Estagirita con este orden: I. *Autores Medievales*. II. *Autores del Renacimiento*. III. *Incipits de los manuscritos*. IV. *Indices*.

La obra que presentamos contiene los trabajos de Lohr sobre los comentaristas del Renacimiento y constituye el segundo volumen de los cuatro proyectados. Es un inventario de autores por orden alfabético de apellidos, salvo en los religiosos que utilizan algún nombre especial, como los descalzos, que se ordenan por el nombre. De cada autor se da un breve resumen biográfico y de escritos secundarios sobre el mismo, se reseñan los escritos de cada uno con los manuscritos y ediciones. La obra va dedicada al prof. Ch. B. Schmitt, un distinguido estudioso del aristotelismo renacentista, fallecido en 1986. El presente volumen abarca los años de 1500-1650 y constituye una contribución enorme a la historia cultural y a las variantes que tiene el aristotelismo de ese período, debido en buena parte a la enorme labor de los jesuitas que lo ponen al servicio del catolicismo mientras los protestantes lo ponen al servicio de su Reforma y otros, como los italianos, secularizan totalmente la obra aristotélica, separándola de la problemática y metodología teológica. Una interesante introducción de Lohr reflexiona sobre las diferentes literaturas aristotélicas y las distintas tendencias, dentro de una enorme riqueza y un extraordinario influjo del Estagirita.

La obra también es una contribución especial al estudio de la historia de la filosofía ibérica por la enormidad de autores portugueses y españoles, que reseña, con la mención de algunos relacionados con Hispanoamérica.

La consulta de las fuentes manuscritas e impresas aquí señaladas, reunidas felizmente en un volumen, será imprescindible para cualquier trabajo filosófico, científico y aun teológico.

Nos felicitamos de la aludida colaboración que ha permitido reunir en preciso volumen los trabajos de varias revistas.

Vicente Muñoz Delgado

Jesús Luis Castillo Vegas, *Política y clases medias. El siglo XV y el maestro salmantino Fernando de Roa* (Universidad de Valladolid 1987) 208 pp., 24×17 cms

Presenta la figura del maestro Roa (pp. 11-29), y con ello el estado de los estudios de la universidad de Salamanca a finales del siglo xv. Se conoce aceptablemente la historia de la insigne Academia a partir del siglo xvi, así como sus docentes. El autor nos advierte que la época anterior está esperando aun monografías que arrojen luz sobre ella. Últimamente vienen ocupándose del particular los estudios, y el presente trabajo es buena muestra de eso. La introducción, dedicada o ofrecer la biografía discente y docente de Fernando de Roa es una pieza cuidadosamente datada. Tiene interés también por cuanto se relaciona su figura con otros maestros del mismo período, especialmente con Pedro Martínez de Osma.

En el resto del vol. se analiza la obra más significativa de Roa: *In politicorum libros Aristotelis commentarii* (ed. en 1502). El análisis es minucioso. En él aparecen los temas clásicos del texto comentado. También aspectos particulares que confieren personalidad al tratado, como el de la actitud crítica frente a la política de los Reyes Católicos o las tendencias democráticas que habrían de influir en el movimiento comunero. En la «Conclusión» se resumen los aspectos salientes de la obra. En breve apartado final se indica el estado en que se encuentra el estudio del maestro, y se da la ubicación de su obra, en concreto la impresa. Breve «Prólogo» de J. Brufau Prats.

S. A. T.

Santiago-Otero y Klaus Reinhardt, *Pedro Martínez de Osma y el método teológico. Edición de algunos escritos inéditos* (CSIC, Centro de Estudios históricos y Centro de Estudios Sorianos, Madrid 1987) 198 pp., de 25 x 18 cms.

Estamos en camino muy avanzado en la reconstrucción de la gran figura de Martínez de Osma y, en esa línea, la presente obra es muy importante. Se divide en dos partes. La Parte primera es una Introducción, presentando la obra dentro del estado de la investigación actual sobre Martínez de Osma. Es también un resumen de sus críticas al método teológico, situadas históricamente, para hacer resaltar las aportaciones del Oxomense: su defensa del tomismo, su modernidad y deseo de renovación, su oposición a los excesos de la teología dialéctica, especialmente al escotismo y nominalismo (*doctores moderni*) y su intento de vuelta a los *doctores antiqui*, especialmente a Santo Tomás. En todo ello predomina el sentido metodológico.

La segunda parte, p. 43-180, ofrece la publicación de cinco tratados, conservados en el códice n. 35 de la Biblioteca Capitular de Oviedo. El título y tema de los nuevos escritos que aquí se publican son: *Repetitio de comparatione Deitatis, Proprietatis et Personae* (pp. 47-91), *Responsio ad quedam deliramenta duorum huius temporis verbosistarum* (pp. 95-100), *Dialogus in quo ostenditur fundamenta humanae Philosophiae quibus fulciuntur verbosistae, plerumque in theologia deficere* (pp. 103-114), *Repetitio de efficacia legis Christi eiusque a lege veteri differentia* (pp. 117-158), *Repetitio de forma conficiendi et universaliter de eis que in officio missae dicuntur et aguntur* (pp. 181-180).

Los textos ahora publicados son singularmente importantes para la historia de la teología y el método teológico; también para el uso que se hace de la filosofía en teología, con numerosas referencias a problemas filosóficos, como el individuo, la persona, la relación, los predicamentos y predicables, ente real y ente de razón, teoría de las distinciones, problemas de lógica y física aristotélica.

Los manuscritos se publican siguiendo un orden de materias y no el que contiene el manuscrito, respetando al máximo la grafía del original con el aparato crítico y aclaraciones mediante referencias a las líneas correspondientes.

Los autores son veteranos especialistas en el estudio de Martínez de Osma y ésta nueva publicación continúa sus anteriores investigaciones.

Vicente Muñoz Delgado

Jorge M. Ayala, *Gracián: Vida, estilo y reflexión* (Ed. Cincel, Madrid 1987) 190 pp., 18 x 11 cms.

Conocido estudioso de Gracián, el prof. Ayala resume en este libro la información suficiente para ingresar en la lectura del autor aragonés, para no perderse en ella y para percibir su importancia, no sólo literaria. Obra introductoria y de conjunto, al estilo de las que forman la colección en que se edita, nos habla de la vida y escritos; sitúa al personaje en el contexto cultural de la época; define el componente barroco... Pero sobre todo, examina el ideario, sin temor a etiquetarlo de «filosofía». Cada uno de los títulos gracianescos es analizado a esa luz. También se indica la proyección que Gracián ha tenido fuera de España. Se añade una bibliografía básica.

S. A. T.

M^a. J. Villaverde, *Rousseau y el pensamiento de las Luces* (Tecnos, Madrid 1987) 260 pp., 23,5 x 15,5 cms.

Pocos discutirán que Rousseau es una de las figuras claves de la cultura moderna; sin embargo, por alguna ignota razón, la bibliografía existente sobre él en español es escasa y en la mayoría de los casos de poca calidad. En mi opinión, el presente libro no va a remediar sustancialmente este tratado de cosas.

Más que un estudio del pensamiento de Rousseau, la autora se propone encontrarle un lugar dentro de las líneas básicas de la cultura de su siglo. Este propósito no sólo es lícito, sino muy importante y la metodología propia de la «historia de las ideas» aquí aplicada resulta fecunda, siempre que sea consciente de sus límites y de que la obra de todo pensador creador no termina, sion que comienza justa-

mente con las influencias recibidas de su ambiente. Por tanto, a ese análisis deberá seguir un estudio del pensamiento de Rousseau conducido conforme a los criterios que de él emanan pues, en caso contrario, se termina de hecho en un *reduccionismo* del valor de un pensamiento a las líneas generales de su medio; este análisis es el que falta en la presente obra, pero la autora no por ello deja de establecer una apreciación global sobre el conjunto de la obra rusioniana.

La autora separa acertadamente a Rousseau de su posterior manipulación política a manos de los republicanos radicales a partir de 1789 y muestra la impropiedad de catalogarlo dentro de la línea dominante de la cultura de Las Luces. Al lado de estas, aparece otra vaga corriente, a la que se denomina «Antiluces», en la que coexisten autores de las más heterogéneas procedencias y a la que se terminará por reducir a Rousseau. Las «Luces», valoradas de hecho como la encarnación del «progresismo» de la época, resultan ser aquí un concepto construido partiendo del ala minoritaria y más radical de los «filósofos»; materialismo, transformismo, liberalismo, ateísmo y hedonismo serían algunos de sus rasgos más salientes. Decir que Rousseau no es partidario de esas «Luces» no resulta ninguna novedad; pensar que de ello se sigue la necesidad de reducirlo plenamente a las «Antiluces» es un esquema bien rudimentario; en el caso de Rousseau, esto se concretaría en una crítica al progresismo de los «filósofos» mediante una actitud conservadora que propone como alternativa una vuelta a distintos momentos del pasado. Esta postura exigiría un amplio y matizado análisis de todos los puntos claves de la obra rusioniana; pero, en lugar de ello, se nos ofrece un estudio muy rudimentario y poco matizado de algunos textos del ginebrino perdidos en una selva de citas poco sistematizadas y procedentes de los autores y las corrientes más heterogéneas. El punto fuerte de su argumentación parece encontrarlo la autora en las arcaicas concepciones económicas de Rousseau, pero ¿realmente el pensamiento económico tiene ese relieve en el conjunto del pensamiento, no sólo de Rousseau, sino de la mayoría de sus contemporáneos? ¿No es este un esquema anacrónico traído de otro siglo posterior? En cualquier caso, resulta extraño que el pensamiento conservador no haya reconocido nunca en Rousseau a uno de los suyos y que los poderes conservadores de su tiempo se aliasen con los «filósofos» para perseguir al ginebrino hasta el ensañamiento.

La utilización ideológica de Rousseau por los revolucionarios no está justificada; pero la autora cae en lo mismo al intentar utilizarlo conforme a los esquemas posteriores de la lucha política. Su postura no es tan nueva como se nos quiere hacer creer. En realidad, es la misma que habían defendido los «filósofos» contemporáneos y enemigos de Rousseau, p.e., Diderot. Conceptos claves como «estado de naturaleza», «libertad», «sentimiento», «conciencia», «contrato» o «voluntad general» necesitan un análisis matizado porque no significan lo mismo en Rousseau que en otros autores; olvidándose de simpatías y antipatías, esto es lo que está intentando hacer la gran eclosión de investigación rusioniana en el último medio siglo y la autora desconfía y desdeña injustificablemente ese inmenso bagaje. Por ello, no estamos ante un libro *sobre* Rousseau, sino dentro del nutrido género del «a favor» o «contra» Rousseau; esta obra es otro caso de un libro más *contra* Rousseau que, indirectamente, prueba de nuevo la capacidad del ginebrino para despertar no sólo interés, sino incluso pasiones. Podríamos esperar que una investigación científica tuviese la capacidad de sobreponerse a esas pasiones inmediatas.

A. Pintor-Rainos

I. Kant, *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas*. Trad. y comentario de J. Arana Cañedo-Argüelles (P. Lang, Bern 1988) 476 pp., 23 x 16 cms.

Resulta poco menos que vergonzoso tener que constatar que el lector español no dispone a estas alturas de traducciones accesibles y solventes de todos los textos kantianos importantes; no sería justo silenciar que, sin embargo, en los últimos años se han añadido textos importantes, aunque con criterios bastante anárquicos.

Lo que aquí se nos presenta es una edición y comentario muy cuidados, incluso lujosos, de una obra kantiana que, sin embargo, ya había sido traducida una vez, aunque con un título inexacto. Este escrito es la primera obra conocida de Kant; sabemos que fue redactada cuando a los veintidós años era aún estudiante en la

universidad de Königsberg, aunque su publicación se demoró hasta 1749. Por otra parte, se trata de una obra poco estudiada e incluso los especialistas en Kant han procurado dejarla en el segundo plano de una inmadurez juvenil; en efecto, la obra resulta poco sólida y es difícil reconocer allí el surgir del talento filosófico de su autor. Por eso, sólo cabe un modo de recuperarla; insertarla de nuevo en el contexto filosófico y científico de su época y en toda polémica en torno a las «fuerzas vivas». No obstante, quizá pueda dar una idea del grado de formación que Kant adquirió en la Universidad, aunque no es menos cierto que, si su autor fuese otro, la obra difícilmente se habría salvado del olvido total.

La presente edición está dividida en tres cuerpos básicos. En primer lugar, una cuidada traducción del texto definitivo de la obra según las ediciones más solventes. En segundo lugar, un amplísimo estudio (pp. 195-307) sobre el origen de la obra, su contexto intelectual y la historia de las interpretaciones. Finalmente un cuidado comentario (pp. 309-476) del texto kantiano. Todo ello, con bibliografía e índices muy cuidados.

Esta edición es también un lujo intelectual; no conozco en ninguna lengua un trabajo tan minucioso sobre esta primera obra kantiana y, en este sentido, el traductor —conocido especialista en Kant— aporta un inmenso material para la lectura y el estudio de ese malhadado texto. Tan sorprendente como significativo es que la edición haya corrido a cargo de un editor extranjero, lo cual hará difícil su circulación en el mercado en lengua española.

A. Pintor-Ramos

J. L. Villacañas Berlanga, *Racionalidad crítica. Introducción a la filosofía de Kant* (Tecnos, Madrid 1987) 326 pp., 21,5 × 10,5 cms.

S. Sábade Romeo, A. López Molina, E. Pesquero Franco, *Kant: Conocimiento y racionalidad, I: El uso teórico de la razón, II: El uso práctico de la razón* (Ed. Cincel, Madrid 1987) 213 y 175 pp., 18 × 11 cms.

¿Una «introducción» a Kant? La obra del Dr. Villacañas no lo es si por tal se entiende guiar hasta «dentro» de la filosofía kantiana a un principiante que estuviese «fuera»; por el contrario, la presente obra va dirigida a un lector ampliamente iniciado en Kant. Es «introducción» en el sentido de aislar el núcleo básico del pensamiento kantiano, al que deberán remitirse los múltiples problemas concretos; ese núcleo queda sintetizado en el concepto, construido por el autor, de «racionalidad crítica». Estamos, pues, ante una *interpretación* en la que su autor nos ofrece su visión última de Kant y digamos inmediatamente que ante una de las interpretaciones más importantes que en español se han escrito sobre el gran filósofo.

La razón aparece aquí como la guía unificadora de toda la obra kantiana y su «crítica» se ejerce como discernimiento de sus contenidos específicos —«las ideas»— respecto a los conceptos del entendimiento con que solían mezclarse. Las limitaciones teóricas del conocimiento exigen una «metacrítica de la razón pura» que en Kant abre su camino mediante la primacía de la práctica, para terminar en la tesis básica de que el núcleo último de la razón es la libertad. Esa racionalidad crítica, con alcance normativo, tendría su lugar propio de realización en la sociedad y la historia, siendo este el punto donde el autor busca disociar a Kant de la tradición idealista para acercarlo al liberalismo y al marxismo (p. 15).

Esta interpretación insiste con fuerza en el carácter unitario y unificador de la razón; ello da por resultado no sólo la coherencia del kantismo, sino el carácter de *sistema* que presenta, lo cual parece que para el autor es un punto básico a la hora de garantizar el valor de esa filosofía. No puede negarse que existen razones atendibles para este modo de proceder y su resultado más notable es una rigurosa demarcación e interrelación de los distintos ámbitos que componen el sistema de la racionalidad kantiana, el punto más destacado de todo ese ejercicio crítico. Esta es la gran aportación de este libro, pero el problema no es sólo que queden «cabos sueltos», sino la importancia de tales cabos. En efecto, ello exige un completo racionalismo moral, que se presenta como una moralización de máximos y para muchos ofrecerá un Kant excesivamente racionalista e ilustrado. El problema está en saber qué estatuto debe otorgarse a ese «ideal» de racionalidad perfecta, incluso dando por supuesto que sea algo deseable; si se entiende como inmanente a la historia misma, o se propone como meta en un final de plenitud

histórica, o, en caso contrario, estaríamos ante una visión un tanto idílica en la cual será ya ahora una realidad actuante, al menos como «tensión» interna de la realidad. En este último caso, será preciso creer en la seguridad de un perfeccionamiento constante por fuerzas inmanente, pero ¿cómo conciliar esto con el hecho de mal radical? En la práctica, el autor excluye a Dios del sistema kantiano de la razón y no niego que ciertas exageraciones del «teísmo moral» aconsejen en este punto extrema cautela; aunque el autor tiene que reconocer que Kant habla mucho de Dios, en su apreciación se trata de «componendas» (p. 16) ya que todo se reduce a la mera «idea» de Dios (¿por qué falta un tratamiento, aunque fuese mínimo, de semejante «idea»?). La cuestión, sin embargo, no puede darse por resuelta tan dogmáticamente, ya que todo consiste en saber si para las exigencias intrínsecas de la racionalidad kantiana es suficiente la mera idea de Dios (aspecto sin duda importante) o se precisa también su «realidad»; despachar el problema remitiendo a algún confuso pasaje del *Opus posthumum* parece una mera justificación del percepto apriorístico de que «no hay que manchar la claridad del mundo kantiano con este problema» (p. 16).

El autor tiene un amplísimo dominio de todo el conjunto de la obra kantiana que utiliza profusamente sin cortapisas, pero algunos de los puntos exigen en el lector un conocimiento notable de los textos y de la investigación kantiana ya que en muchos puntos importantes se proponen interpretaciones personales y novedosas. Debemos añadir aún dos matizaciones, que pueden tener interés para el lector. Kant es visto aquí desde la actualidad y desde las que el autor cree sus posibilidades de futuro con una nada oculta intención de defender la validez de su pensamiento; ello explica que el autor mismo no ejercite la «racionalidad crítica» respecto al objeto de su estudio y margine o pase por alto todos aquellos aspectos susceptibles de crítica; ello hace que se eche en falta una contextualización histórica, que colocase a Kant en su época evitando así la impresión de una filosofía intemporal. La segunda observación se refiere al estilo redaccional; el tono y el ritmo es el propio de un cruzada kantiana escrita en estado de febrilidad permanente, por lo que el lector hará muy bien en tomar distancias respecto al agobio del texto para abrir resquicios que le permitan ejercer su propia libertad de crítica. Sería lamentable que algunas limitaciones accidentales obstaculizasen la difusión de una obra importante, merecedora de detenido estudio y equilibrada discusión.

El papel de una primera «introducción» en el sentido obvio de la palabra, supuesta por el estudio de Villacañas, puede ser cumplida a satisfacción por otras obras accesibles en español. Podría cumplirla la obra enumerada en segundo lugar, incluida dentro de una colección divulgadora que reservó para Kant (caso único en la colección) dos volúmenes. El trabajo de tres autores distintos no produce las estridencias que cabría temer porque se ajustan con disciplina a un esquema común.

La «introducción» se entiende aquí básicamente como un resumen explicativo de las tres *Críticas*, cuyos desarrollos y estructuración interna son seguidos con bastante fidelidad. Se trata, pues, de una introducción concebida en la forma de una guía de lectura de las tres grandes obras kantianas, como es lógico sin descender a controvertidos problemas de detalle. Sólo queda la duda de si los autores no están demasiado apegados a los textos kantianos y no han ganado el distanciamiento suficiente que les permitiría ser más accesibles para ese lector no especializado al que se dirigen.

La «bibliografía» que cierra ambas obras precisa un breve comentario. Como es de suponer, se trata de bibliografías sumarias y selectas, lo cual no es obstáculo para que en ambos casos se citen trabajos altamente especializados; en español existe ya un apreciable número de estudios sobre Kant, de valor desigual ciertamente, pero no deja de ser lamentable que parezcan estar formándose «grupos» cerrados de intérpretes que se obsequian con un silencio recíproco.

A. Pintor-Ramos

G. Marquinez Argote, *Sobre filosofía española y latinoamericana* (Universidad Santo Tomás, Bogotá 1987) 306 pp., 23,5 x 16,5 cms.

G. Marquinez Argote es un filósofo, nacido en España y naturalizado colombiano, que es autor de una amplia obra filosófica y figura importante dentro de la filosofía en Colombia donde ha promovido múltiples encuentros intelectuales.

Este libro significa el reconocimiento de su labor y da una idea bastante completa de sus actividades y preocupaciones. La obra, como es habitual en esta colección, se abre con una entrevista al autor (pp. 13-33) donde este expone su evolución intelectual y preocupaciones. Esa evolución va desde el neoescolasticismo de Maritain hasta una influencia dominante de Zubiri; él es el autor del primer libro importante dedicado a la filosofía madura de Zubiri en la ya lejana fecha de 1965 y a Zubiri está dedicado el estudio que cierra este libro, una contribución importante para las relaciones del joven Zubiri con la escolástica lovaniense.

Al hilo de este marco teórico, cabe destacar en la obra de Marquinez otras dos preocupaciones constantes. En primer lugar, la situación y la función de la filosofía en Latinoamérica y, de modo muy especial, en Colombia; a ello están dedicados varios estudios con atención especial a la filosofía de la liberación y a la historia de la filosofía colombiana, de la que este libro recoge (pp. 141-164) un importante estudio sobre la influencia del benthamismo que, además, resalta muy instructivo para comprender los problemas del mundo intelectual latinoamericano. Otra preocupación constante es su atención a la creación literaria, muy en concreto a la obra narrativa de G. García Márquez, sobre la cual aparecen aquí (pp. 199-240) dos brillantes estudios, el segundo de ellos una importante aplicación de las ideas de Zubiri sobre los «fictos» al estudio del realismo fantástico. Es fácil ver que esta preocupación es complementaria de la que acabo de reseñar en torno al pensamiento en Colombia.

Sin embargo, hay una faceta de la obra de Marquinez que aquí sólo queda reflejada muy indirectamente. El ha dedicado grandes esfuerzos a la enseñanza de la filosofía, desde la Universidad Santo Tomás de Bogotá, y en función de ello ha de verse la publicación de tres exitosas obras pensadas para la enseñanza en los campos de la lógica, la metafísica y la filosofía de la religión. Esos manuales reflejan la síntesis de las distintas líneas que marcan las preocupaciones intelectuales del autor. La presente obra se cierra con una «bibliografía» del autor, que da una idea de su trabajo intelectual.

Es muy encomiable la labor de la Universidad Santo Tomás al publicar una colección, de la que el presente libro es el número 7, dedicada a difundir el trabajo de los filósofos colombianos más importantes. Podría ser una buena ocasión para llegar a un conocimiento más directo de las preocupaciones intelectuales de quienes compartimos no sólo la lengua, sino también una parte común de nuestra cultura; si ello se llevase a cabo, se vería que en esos países se está desarrollando un trabajo intelectual más serio y riguroso que lo que a veces creemos, del que podríamos sacar mucho provecho si se olvida de una vez por todas la injustificada mentalidad europea de colonizadores culturales. Sin embargo, incluso los problemas de difusión de estas obras llevan a temer que, una vez más, nos encontremos frente a otra ocasión perdida, que también quedará ahogada debajo de la tradicional retórica hueca y edificante sobre nuestros «hermanos» (pobres) de América.

A. Pintor-Ramos

A. Cruz Prados, *Historia de la filosofía contemporánea* (Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1987) 216 pp., 21,5 x 14,5 cms.

La presente obra forma parte de un curso completo de Historia de la Filosofía. Se trata de un manual de iniciación, que pretende ofrecer una primera introducción a los grandes movimientos filosóficos, pensado presumiblemente para universitarios o personas cultas que no vayan a recibir una formación académica como filósofos. Como cabe suponer, no se encontrará en ella novedades especiales, ni en el tratamiento de cada uno de los filósofos ni tampoco en la metodología adoptada.

En conjunto, me parece una obra bastante equilibrada en las distintas partes y con una organización interna aceptable desde el punto de vista pedagógico. Su función, más que aportar un caudal concreto de conocimientos, será estimular al lector para que continúe los rudimentos que aquí se le ofrecen. En este sentido, quizá una bibliografía más amplia y mejor sistematizada hubiese resultado más útil.

Por «contemporánea» entiende el autor la filosofía que comienza con el movimiento del Idealismo alemán y que llega hasta hoy, es decir, la filosofía posterior a Kant. Debo suponer que se trata tan sólo de una división convencional para distribuir equitativamente el material de las distintas partes que conforman esta

Historia de la filosofía y, si es así, esta opción resulta tan válida como cualquier otra. En cambio, si a esta división se le quisiera dar un alcance teórico, me parece que resultaría susceptible de críticas importantes.

No es este el único manual de Historia de la filosofía con unos propósitos similares que el lector español tiene a su disposición. Preferir uno u otro será en buena parte cuestión de gustos personales. Por ello, lo que se puede decir es que también este manual cumple dignamente con sus propósitos.

A. Pintor-Ramos

J. San Martín, *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón* (Anthropos, Barcelona 1987) 206 pp., 20 x 13 cms.

Una exposición de Husserl es siempre una tarea muy espinosa por las peculiaridades de los escritos y de la escritura del filósofo, pero también por la complicada historia de interpretaciones y continuaciones que puso en marcha. Intentar una exposición que, además, sea introductoria se torna tarea desesperada pues los principales conceptos a manejar sólo parecen significativos colocándose ya «dentro» de la fenomenología; por otra parte, hay que hacer opciones interpretativas cuya justificación adecuada exige entrar en complicados problemas de la investigación especializada.

Creo que este libro sale airoso de esta empresa en la que muchos se han estrellado. Optando decididamente por la unidad esencial de la obra de Husserl, refiriendo esta a su contexto filosófico e incluso en algún momento político, el autor encuentra en «el comienzo de la fenomenología» el tema clave de la inmensa producción escrita de Husserl; lo que este buscaba no era otra cosa que rescatar y salvar la subjetividad racional en el mundo. El presente libro desarrolla esto en cuatro capítulos; el primero presenta el contexto cultural de la obra de Husserl; el segundo, que será el más áspero para el lector, analiza los conceptos básicos con que opera la fenomenología; el tercero, el más original, afronta el conflictivo tema de la intersubjetividad desde la muy interesante perspectiva de una «ampliación de la reducción» (p. 94); el cuarto está dedicado al último Husserl, al que el autor con muy buenas razones niega la suficiencia con que se ha querido presentar. En una última parte (pp. 137-197) se recoge una antología de textos significativos de Husserl, que demuestra al menos la insuficiencia de las traducciones en español para un estudio mínimamente riguroso del influyente filósofo.

Es cierto que esto no agota todos los problemas tratados por el fundador de la fenomenología, pero tampoco se pretende; no es esta la única presentación posible y no puede serlo si «la fenomenología de Husserl es el conjunto de los textos de Husserl leídos por todos los posibles lectores; por lo que es una *idea infinita*, una realidad siempre abierta» (p. 13). El autor ha cumplido su objetivo, sólo en apariencia modesto, al ofrecer una presentación segura y rigurosa con unas notables cualidades didácticas, llenando así una notable laguna en la bibliografía filosófica española.

A. Pintor-Ramos

M. Perine, *Filosofía e violência. Sentido e intenção da filosofia de Éric Weil* (Ed. Loyola, São Paulo 1987) 300 pp., 20,7 x 7,13 cms.

El libro que presentamos recoge a tesis de doctorado del autor, presentada y defendida en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en 1986.

Quiere ser una aproximación a uno de los grandes filósofos de nuestro tiempo: el germano-francés Éric Weil. Una lectura reposada y atenta de la obra weiliana ha llevado al autor a descubrir lo más significativo de ella en la Introducción a la *Logique de la philosophie*, que titula «Filosofía y violencia», título escogido precisamente por el autor para su tesis.

La obra de Perine comprende cuatro capítulos: el primero es introductorio y de presentación de la obra de Weil; el segundo trata de identificar el principio originario de su filosofía; el tercero es un estudio pormenorizado de la obra *Logique*

de la *philosophie*; el cuarto recoge el pensamiento moral de este filósofo kantiano post-hegeliano.

De sumo interés para los estudiosos del tema son las 24 páginas que recogen toda la bibliografía de y sobre É. Weil.

T. Viñas

Varios, *Homennatge a Jaume Bofill*, coord. Joaquim Maristany del Rayo (La Seu Vella, Barcelona 1986) 248 pp., 18 × 11 cms.

El prof. Bofill recibe en este volumen un homenaje a cargo de varios profesores que fueron sus colegas en la docencia o discípulos formados en su cátedra. Homenaje debido al profesional de la filosofía, y también a la persona ejemplar del maestro.

Incluye varios inéditos del propio Bofill. La mayoría de las colaboraciones evocan su perfil moral e intelectual. Entre las que entran en el examen de su pensamiento mencionaré una de las dos que le dedica J. Maristany: «*Ad imaginem et similitudinem nostram*. Una ontología de la *imago* i de la *relació*».

S. A. T.

A. Ferraz Fayos, *Zubiri: el realismo radical* (Cincel, Madrid 1988) 242 pp., 18 × 11 cms.

Vamos disponiendo ya de introducciones distintas a la filosofía de Zubiri, lo cual en el actual estado de la investigación zubiriana es imprescindible y tampoco debe extrañar a nadie que tales introducciones, lejos de resultar redundantes, aparezcan más bien como complementarias. El lector que quiera iniciarse en Zubiri hará muy bien en contar con la obra de A. Ferraz; pensada para una colección divulgativa, el autor hace un notable esfuerzo de claridad sin menoscabo de necesario rigor.

«Zubiri ha producido una filosofía»: esta afirmación inical es el hilo conductor de todo el libro. El autor se fija preferentemente en la estructura *sistemática* del pensamiento zubiriano en orden a poner de relieve los engarces básicos y la sistematización de sus piezas fundamentales. Se refiere exclusivamente a la filosofía *madura* de Zubiri y se centra en las dos últimas grandes obras publicadas por el filósofo y los dos libros de publicación póstuma. La obra se divide así en cuatro partes ordenadas: intelección, realidad, hombre y Dios; en cada una de ellas se sigue básicamente el orden de las respectivas exposiciones zubirianas atendiendo mucho a su rigor sistemático. Aunque la elección y la ordenación mismo podrían discutirse, la elegida resulta muy útil para recoger todos los temas de la filosofía zubiriana.

Zubiri tiene fama de autor impenetrable y esotérico, sobre todo entre aquellos que nunca se esforzaron en serio por entenderlo. El afán expositivo de Ferraz por hacer comprensible el ritmo interno del filosofar zubiriano y su propio lenguaje filosófico resulta encomiable y debe ser valorado adecuadamente; otra cosa será saber si el autor logra conectar con el hipotético lector al que se dirige, pues presumo que en algunos puntos existe un apelonamiento excesivo de conceptos técnicos, sin duda por el afán de ser completo, pero que posiblemente resulte difícil de asimilar para el lector no iniciado en Zubiri. En todo caso, la meta última de toda introducción es incitar a continuarla con un estudio directo de la obra del filósofo.

Esta obra tiene tan sólo una pretensión expositiva. Su autor sabe muy bien que no es posible ninguna exposición que no implique una interpretación; el conceder de Zubiri encontrará varios puntos en los que el autor insinúa sus personales interpretaciones, las cuales merecerían desarrollarse con más amplitud en otro tipo de trabajo precisamente porque son discutibles y merecen discutirse. No es esta la ocasión de entra en ello, pues ese caudal interpretativo no debilita las cualidades expositivas de la obra. Los directores de esta conocida y exitosa colección parecen haber comprendido que Zubiri resulta imprescindible en cualquier

elemental formación filosófica; ha sido un acierto que la tarea se encomendase a un especialista y magnífico conocedor de la obra del filósofo, que en su nivel ha tenido el valor de afrontar un trabajo de pionero.

A. Pintor-Ramos

Enrique L. Dóriga, *Metodología del pensamiento. La lógica desde el hombre primitivo hasta la informática* (Editorial Herder, Universidad del Pacífico, Lima, Barcelona 1986) 270 pp., de 22,50 × 15 cms.

Esta oportunísima meditación sobre la historia del pensamiento quiere reflexionar acerca de cómo ha pensado el hombre a lo largo de los siglos. Se trata de explicitar el proceso mental, en sentido amplio, mediante el cual el hombre llega a adquirir ideas y conocimientos en los diferentes campos. Le interesan especialmente los aspectos formales y no tanto los contenidos. Pretende estudiar el modo de pensar del hombre atendiendo, sobre todo, a la corrección formal del pensamiento, es decir a la vertiente lógica y sólo de manera secundaria el aspecto de seguridad o epistemológico. Ese estudio va precedido de tres capítulos sobre el *hombre primitivo, la civilización mesopotámica, mito y filosofía* (caps. II-IV) dedicados al conocimiento de los modos de pensar previos a la aparición de la lógica con ciencia formal. Sigue luego una breve reseña de la lógica aristotélica con una ampliación sobre la clasificación de conceptos, desacando mucho y con acierto la clasificación decimal universal y a continuación explica también la teoría de la definición. Hay otros capítulos que tampoco pertenecen a la lógica formal, como los dedicados a las limitaciones del entendimiento humano, a la lógica inductiva, a la probabilidad y certeza. Por lo demás, explica el juicio y la proposición, el razonamiento silogístico, la lógica booleana con los diagramas de Ven, la lógica matemática proposicional con algunos métodos de inferencia como los árboles lógicos y el cálculo de predicados con algunos razonamientos en que entran cuantificadores. Finalmente, el último capítulo se titula *lógica de la informática*, haciendo ver la estructura lógica de los ordenadores, mostrando cómo las operaciones y razonamientos lógicos se expresan mediante circuitos eléctricos.

Esta interesante obra tiene ante todo una finalidad *práctica*, como instrumento para enseñar a pensar de manera correcta. Cada capítulo concluye con una serie de preguntas, ejercicios y problemas que aumentan mucho su utilidad y su valor pedagógico.

Me parece una obra de gran oportunidad y de suma utilidad para un curso general de lógica, que permite situarla histórica y doctrinalmente, haciendo destacar la evolución desde el hombre primitivo hasta la informática actual.

Vicente Muñoz Delgado

Carlota Solé, *Ensayos de teoría sociológica. Modernización y postmodernidad* (Ed. Paraninfo, Madrid 1988) 106 pp., 22 × 16 cm.

La presente obra intenta profundizar en las cuestiones fundamentales y clásicas de la teoría sociológica, al mismo tiempo que introduce en las discusiones y direcciones más recientes, como en el análisis del *neocorporatismo* y de la *postmodernidad*. Con muy buen acierto, tiene en cuenta la teoría general de la ciencia y las concepciones filosóficas que hay detrás de cada posición.

Prevía una breve introducción organiza el material en tres capítulos.

En el primero, estudia *las propuestas de explicación de las sociedades avanzadas*. Presenta un cuadro esquemático de las concepciones de la sociedad insistiendo en las nuevas perspectivas de análisis y en las tendencias más actuales, procurando señalar y analizar las ideas que están en la base de las diferentes explicaciones teóricas sobre la sociedad de nuestros días. Con el terreno así preparado pasa al siguiente capítulo destinado a describir el nuevo orden social llamado *neocorporatismo*, que desde finales de la década de los 70 cobra especial vigencia y provoca una verdadera explosión de literatura. Pero destaca la dificultad de dar una definición de ese nuevo movimiento, dados los diferentes marcos teóricos y las diferentes ideologías que hay detrás de cada opinión. Por eso añade unas reflexiones críticas, quedando el «debate abierto, que tiene por clarificar todavía muchas de sus premisas básicas» (p. 48). Por ello toda la autora como hipótesis central del presente libro:

si el *neocorporatismo*, como nuevo orden social, es un intento de racionalización, desde la óptica capitalista, de la situación creada por el desgaste de las instituciones en las sociedades democráticas de Occidente (p. 7).

Finalmente, estudia la modernización y la llamada *postmodernidad*, como categoría de análisis sociológico. Analiza diferentes enfoques, como los teóricos de la comunicación, los de la diferenciación y capacidad adaptativa al medio ambiente externo. Proponen modelos demasiado abstractos, omnímodos y teóricos, que dificultan la operatividad y aplicabilidad. Recuerda también las visiones antropológica, funcionalista y marxista, haciendo una crítica aguda de los defectos de cada dirección. Vuelve sobre el análisis de las sociedades avanzadas y sobre los últimos intentos de redefinir el mundo social, procurando destacar las características principales, extendiéndose en el concepto de sociedad industrial en el capitalismo y en el socialismo de Estado, y en la importancia de las transformaciones científicas y tecnológicas. Termina resumiendo las discusiones sobre la *modernización* con una crítica de las contradicciones de la crisis moral-cultural en las sociedades neocorporativas de nuestra época.

La autora tiene un gran conocimiento del tema y todas las tendencias, en cada tema, se presentan de manera crítica y equilibrada. Maneja mucha información y, al final de cada uno de los tres capítulos, hay una importantísima selección bibliográfica.

De este modo la obra logra sus objetivos ofreciendo una crítica informada de los grandes problemas del análisis y teoría sociológica, especialmente en orden al neocorporatismo y a la postmodernidad.

Vicente Muñoz Delgado

Antonio González Carlomán, *Lógica polivalente axiomatizada* (Universidad de Oviedo 1988) 90 pp., 21 x 15,50 cms.

González Carlomán es uno de los que en España cultivan la lógica matemática en el sentido más técnico y especializado, con extraordinaria competencia dentro de horizontes nuevos. Se centra aquí en la axiomatización, pero no sobre un colectivo de fórmulas lógicas al modo clásico, sino sobre un colectivo de relaciones entre fórmulas lógicas, relaciones que son implicaciones definidas desde los retículos distribuidos con elementos ínfimo y universal.

La obra contiene cuatro capítulos. El capítulo primero estudia precisamente un bloque de tautologías y consecuencias, que relacionan conexiones de fórmulas cualesquiera P, Q, R , es decir se trata de tipos de implicaciones lógicas que representan muchas y distintas implicaciones lógicas concretas, buscando una generalización. Esas implicaciones tienen validez en virtud de la forma y de los distintos tipos de conexión. Esto le permite abordar el estudio de la lógica polivalente, desde el punto de vista puramente formal y sintáctico partiendo de algunas implicaciones como esquemas de axiomas y reglas de inferencia.

El cap. II, a partir de esos axiomas y reglas de inferencia, desarrolla la lógica polivalente de proposiciones demostrando deductiva y axiomáticamente las propiedades de la equivalencia, negación, conjunción, la dualidad entre conjunción y disyunción con las propiedades de ambas, la implicación, etc. El capítulo tercero estudia parecidos temas pero ampliados a la cuantificación de la lógica polivalente. Finalmente, el capítulo IV y último se dedica a la lógica bivalente como un caso particular de la polivalente. Añade un nuevo axioma, la semicomplementación en disyunción, que permite introducir el tercero exclusivo, cumplido sólo en lógica bivalente, desarrollando algunas propiedades de los funtores principales, siempre dentro de la lógica de proposiciones, sin pasar a la cuantificación.

El sello peculiar de los numerosos trabajos de Carlomán reside en su preparación técnica y en situarse en una perspectiva especialmente algébrica. Esta nueva obra debe mirarse, en el conjunto de publicaciones del autor, como una prolongación de *Lógica axiomática*, publicada anteriormente por la Universidad de Oviedo.

Vicente Muñoz Delgado

Luis Vega, *El análisis lógico: nociones y problemas (Una introducción a la filosofía de la lógica)* (Cuadernos de la UNED, Madrid 1987) 2 vols. de 158 y 164 pp., 25 × 18 cms.

Los problemas de filosofía de la lógica que va a considerar aquí suponen naturalmente conocidos los conceptos y nociones elementales de cualquier manual de iniciación y cierta familiaridad con algunas concepciones de la lógica. Eso se da por supuesto. Los supuestos especiales de este libro se explican en el capítulo preliminar del primer volumen.

Se considera la lógica ante todo como el análisis formal y sistemático de la relación de consecuencia y de otra nociones asociadas, como las de validez, contradicción, etc. Todas se relacionan con la idea de argumento deductivo. La lógica se puede considerar como una disciplina orientada al análisis formal y sistemático de la argumentación deductiva que tiene dos tareas: la convalidación de las formas de deducción intuitivamente válidas y la explicación de su validez lógica a través de una reconstrucción estructural de la relación de consecuencia. Es el contenido de la parte A.

Por eso la parte B trata precisamente el problema de la convalidación lógica de la inferencia y los argumentos, mediante una reconstrucción teórica de la forma de la relación de implicación y consecuencia, *Q se sigue lógicamente de H*. Los mismos sistemas lógicos se pueden concebir como teorías de deducción y en términos de reglas de referencia.

El primer volumen está así dedicado a las cuestiones relacionadas con el problema de la convalidación lógica de argumentos. El vol. II se ocupa de la explicación de la relación de consecuencia lógica y el problema de las explicaciones posibles en las lógicas alternativas. Hay, pues, dos partes en el segundo Cuaderno. La parte C aborda el problema de la explicación en general y en concreto en la lógica, sus diferentes enfoques y explicaciones. Finalmente, la parte D trata el gran problema de la unicidad o pluralidad de la lógica, intentando delimitar el sentido del problema, caracterizar los conceptos en juego y examinando algunos planteamientos en torno a las lógicas alternativas, terminando con unas notas para replantear el problema de qué es lógica y qué es una lógica alternativa, con las señales de identificación y diversificación. Termina con un apéndice sobre los métodos *N* y *L* de deducción natural.

Tales son los temas de este importante y oportuno libro de filosofía de la lógica, centrado en la noción de *consecuencia* y *deductibilidad*, que analiza y explica con gran competencia, extraordinario conocimiento de los problemas y de la literatura de teorías sobre la lógica, que sabe citar con oportunidad y sin pedantería. Es probablemente lo mejor que se ha escrito en nuestra nación sobre filosofía de la lógica y, en especial, sobre la fundamental relación de inferencia.

Vicente Muñoz Delgado

Weisberg, R. W., *Creatividad. El genio y otros mitos*. Trad. L. Bou García (Labor, Barcelona 1987) 211 pp.

La tesis central que en esta obra se defiende es bastante consoladora para cuantos no se consideran genios y miran con admiración a quienes han revolucionado con sus aportaciones el edificio de los conocimientos humanos. Partiendo del presupuesto de que «la creatividad no es algo misterioso, sino un sencillo problema de laboratorio» (p.7), el autor utiliza métodos empíricos, y a poder ser cuantificables, para investigar los procesos psicológicos que condujeron a descubrimientos considerados generalmente como geniales. En realidad, la mayor parte de la obra está dedicada a desmontar críticamente toda una serie de teorías clásicas, calificadas de «mitos» por el autor, sobre la esencia de la genialidad. Lo que él propone es que la genialidad o la creatividad no «es un fenómeno misterioso que comporte procesos intelectuales extraordinarios» (p. 179). La creatividad tendría naturaleza incremental y se manifestaría a través de procesos psicológicos enteramente normales. Procede de «un conocimiento detallado, adquirido previamente al haber tratado con cierta clase de problemas» (p. 179). En una palabra, «los procesos intelectuales que intervienen en el pensamiento creador no son distintos de los implicados en actividades más ordinarias» (p. 182).

Ni que decir tiene que la solidez lógica de la obra se base en la aceptación o rechazo de una peculiar (¿discuble?) concepción de la inteligencia humana y también en la validez que se quiera conceder a sus métodos empíricos de investigación. Que estos métodos hayan demostrado su eficacia en relación con determinados campos de investigación, no los hace automáticamente buenos para todos los problemas.

M Arranz Rodrigo

E. Forment, *Dios y el hombre* (Ed. Casals, S.A., Barcelona 1987) 132 pp., 18,9 × 11,8 cms.

Densas, muy densas y sugeridoras son las breves páginas que aquí nos ofrece el Dr. Forment. ¡Feliz quien tenga la dicha de adentrarse por ellas!

Tras una I parte en que se nos describe con viveza y precisión un mundo angustiado por el alejamiento o el olvido de Dios y la pérdida de valores fundamentales, se ofrece una reflexión-invitación sobre dos caminos posibles de búsqueda de la trascendencia y del sentido de la existencia humana: el de Unamuno (II parte) y el de San Agustín (III parte). Ambos impiden quedarse estremeado en el sentimiento de la vida o embarcarse en el ansia de un hedonismo intranscendente. Aunque solamente el camino seguido por Agustín llevará a la plena posesión de lo que necesita y a lo que aspira el mundo de hoy.

He ahí el gran mensaje de este hombre, siempre actual. ¡Qué verdad lo que nos dice el Santo al final del largo y tortuoso camino seguido por él: «Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»!

T. Viñas

S. M. Delgado Antolín, *El argumento Anselmiano* (Publicaciones de la Universidad, Sevilla 1987) 365 pp., 24 × 17 cms.

El argumento de S. Anselmo, a pesar de la crítica radical presentada por Kant, vuelve, con cierta frecuencia, a ser objeto de estudio y nuevas profundizaciones. Un buen indicador de la importancia de su problemática.

El autor de la presente obra trata de situar filosóficamente dicho argumento. Con un doble objetivo: profundizar en su significado y analizarlo desde una perspectiva sistemática. De ahí la labor interdisciplinar que se propone a lo largo de su trabajo. Después de un *primer cap.*, a modo de introducción, en el que aborda el argumento del pensador de Aosta a través del estudio director de su autor: biografía, situación cronológica del conjunto de su obra filosófica y teológica, pasa a hacer un estudio lógico de la prueba anselmiana, que constituye el contenido de este capítulo. Seguidamente analiza el argumento «ontológico» en sus aspectos genoseológico, ontológico y teológico. De forma paulatina y progresiva. Se tiene en cuenta, como orientación fundamental, la idea de que el Proslogion es una constante meditación sobre la realidad del pensamiento.

En el estudio lógico se abordan tres cuestiones fundamentales: concepciones lógicas como presupuesto, análisis formal de dicha prueba y conclusiones del cap. III. Todo este procedimiento supone la elaboración de un diccionario, para una correcta lectura de todos los signos. A continuación se estudian las condiciones que han de cumplirse para situar debidamente el pensamiento anselmiano. Nos presenta, *seguidamente*, las bases del argumento, desde una fundamentación ontológica del pensamiento, adentrándose, *por fin*, en el significado desde el punto de vista teológico. Supuesto este pormenorizado análisis, el autor propone la argumentación como válida, aunque limitada e imperfecta, que necesita ser complementada por otras perspectivas filosófico-teológicas. Es preciso resaltar, además de la profundidad y precisión de sus análisis, la Bibliografía selecta que preenta, centrada en los siguientes apartados: Fuentes (con traducciones en castellano, francés, inglés, alemán e italiano), fuentes históricas y en particular sobre S. Anselmo y su argumento (de antologías y otros estudios). Un estudio de carácter analítico profundo que, sin duda alguna, ayudará a re-pensar, una vez más la problemática que el famoso argumento anselmiano presente a la filosofía y a la teología.

D. Castillo Caballero

J. Oroz Ezcurra, *Finitud y compromiso. Alternativas del Humanismo europeo* (Universidad de Deusto, Bilbao 1987) 170 pp., 22 × 15 cms.

El autor formula sus propias reflexiones sobre el momento filosófico y espiritual presente. Su libro, como él mismo reconoce, es fruto de reflexiones constantes personales y discusiones con sus colegas y alumnos. Se reconoce deudor, particularmente, de H. Küng y L. Schajowicz. Divide su libro en cinco capítulos: *Saga de sofistas* — *Ateísmo* — *Desarraigo* — *Abandono* — *En busca de sentido*. No es un estudio sistemático de los temas afrontados. A lo largo de su trabajo se intercalan lo histórico y la reflexión personal. Esto le da un cierto carácter de profundo y fluido, a la vez, a su lenguaje. A lo largo de sus páginas van desfilando distintos pensadores, como Nietzsche, Sartre, Marx, Wittgenstein ... y literatos como Cioran, Kafka, Ionesco, Savater, etc. Siempre con sentido crítico y en diálogo con los pensadores clásicos teístas: Tomás de Aquino, Pascal, G. Marcel. Desde éstos, y en diálogo constante, busca y sugiere las posibles vías de una recuperación de la experiencia del espíritu, del sentido y la esperanza, frente a lo que él llama, muy certeramente, «sofística saga de sofistas», cuyo quehacer doctrinal persiste en nuestra cultura, con la que trata de dialogar respetuosa, pero críticamente. Un libro sugestivo, que se lee con gusto; aunque es preciso acercarse a él sin pretensiones de hallar novedades especiales. Cumple su objetivo.

D. Castillo Caballero

Jaime Brufau Prats, *Teoría fundamental del derecho*, 3 ed. (Tencos, Madrid 1987) 332 pp., 24 × 17 cms.

— *Hombre, vida social y derecho*, 2 ed. (Tecnos, Madrid 1987) 148 pp., 18 × 11 cms.

Teoría fundamental del derecho completa en esta edición las anteriores, manteniendo la estructura del libro. El tratado tiene un marco amplio. De ello pueden ser indicio las cuatro partes en que se divide: 1) El hombre y el derecho. 2) El derecho y el entorno social. 3) El ser del derecho. 4) El saber jurídico. Examina las cuestiones en diálogo con las corrientes actuales de la materia, pero deja visible su inspiración en las doctrinas clásicas, desde griegos y romanos, pasando por la escolástica y neoescolástica cristianas. La primera parte se abre con un lema tomado de san Agustín.

Hombre, vida social y derecho, incluye cinco estudios, algunos incorporados en esta edición.

Sus títulos son los siguientes: 1) Saber científico y saber filosófico. 2) Algunas consideraciones acerca de la filosofía del derecho y sus planteamientos actuales. 3) Normatividad jurídica y cambio social. 4) Hombre-naturaleza-libertad. En torno al tema «libertad y derecho». 5) Sentido actual del derecho de propiedad en el pensamiento pontificio.

S. A. T.

Varios, *Actas del Simposio «Filosofía y Ciencias en el Renacimiento»* (Ed. Universidad de Santiago de Compostela 1988) 394 pp., 23, 9 × 16,8 cm.

La época conocida con el nombre de Renacimiento ha sido siempre un hito, hacia el que han dirigido su atención con mayor o menor entusiasmo los intelectuales y los artistas de todos los tiempos, por lo que tuvo de vuelta exitosa a los modelos clásicos de Grecia y Roma.

Se han subrayado en innumerables estudios los logros en el campo de las Artes y de la Literatura; aunque menores, también los hubo en el campo de la Filosofía y de las Ciencias, si bien pocas veces se les prestó la debida atención. Así lo ha entendido el Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, que convocó en 1985, para un importante Simposio, a los mejores especialistas de España, Francia y Portugal.

El presente volumen recoge las conferencias de treinta y dos de sus ponentes. Los trabajos se articulan en ocho secciones, que responden a estos interesantes temas: I. Recepción y Restauración de Filosofías antiguas; II. Escepticismo y corrientes críticas; III. Ciencia, Magia, Alquimia, Cábala; IV. Vivencia y Teoría del Amor; V. Entre la razón de Estado y la Utopía; VI. Simbolismo, Mitología, Iconología; VII y VIII. Lenguaje, Filología, Crítica a la Lógica Medieval.

Como se puede ver —y ya lo hace notar en la Presentación Carlos Baliñas—, aunque el tema sea la Filosofía y la Ciencia, por tratarse del Renacimiento, no podían estar ausentes el arte, la literatura, la teoría política y otros saberes de penumbra y frontera. Y es que el «uomo universale» renacentista rompe los esquemas excluyentes del especialista de nuestros días. Maurice de Gandillac, Miguel A. Granada, Martín González Fernández, coordinador del volumen, Cirilo Flórez, Roberto Albares, Antonio Beltrán, Alain Guy, Carlos Baliñas, Vicente Muñoz Delgado, João M. André..., son algunos de los ponentes de prestigio, cuyos trabajos han atraído particularmente mi atención.

Huelga ponderar el interés de la obra, tanto por los ponentes como por los temas desarrollados.

T. Viñas.

Raul Fonet-Betancourt - Celina A. Lertora Mendoza, *Ethik in Deutschland und Lateinamerika heute. Akte der Ersten Germano-Iberoamerikanischen Ethik-Tage* (Peter Lang, Frankfurt a. M. 1987) 190 pp., 13 × 17 cm.

Los iberoamericanos parten de la necesidad de hacer una filosofía concreta, enraizada. Pero unos piensan primariamente en una filosofía «en sí»; otros parten de los problemas situacionales para elevarse al puro filosofar; otros, finalmente, juzgan que el pensar iberoamericano no debe ser un pensar inserto en la vida problemática y angustiosa del pueblo. En esta colección de comunicaciones presentadas a las *Primeras Jornadas Germano-Iberoamericanas*, en Buenos Aires, del 11 al 13 de septiembre de 1985, se hacen sentir las tres actitudes señaladas.

La primera actitud queda bien reflejada en estos estudios: A. Bonilla, sobre la ética del filósofo, con especial referencia a la propuesta por Husserl; A. J. Bucher, sobre la esperanza cristiana frente a una ética secularizada; M. Rath, sobre la ética de la ciencia entre la transformación de la filosofía realizada por K.-O. Apel; H.-J. Reuther, sobre las grandes directrices de la ética actual; M. L. Rovalletti, sobre la tensión existente entre certeza y autoridad según E. Fromm; A. M. Corral, sobre antropología del testimonio; A. Maggi, sobre libertad como proyección según la concibe A. Korn, A. H. Mandrioni, sobre el orden preferencial ético según Scheler; G. Rebok, sobre antropología y ética; R. J. Walton, «Amor y responsabilidad vistos en la ética de Husserl».

La segunda actitud la estudian: R. Fonet Betancourt, ante la obra de Alberdi; M. García Losada muestra cómo el tema de los valores fue asumido en Argentina por el existencialismo; Y. Acosta cuestiona cómo el ser y el valor se hallan presentes en el pensamiento de América Latina; C. Mato, sobre el pragmatismo de adopción en Latinoamérica; O. Terán, sobre los marxismos latinoamericanos.

La tercera actitud la hace objeto de su investigación: J. E. Fernández, quien analiza el símbolo en su relación concreta con el entorno de donde surge; D. Picotti hace ver los aportes para un replanteo antropológico-ético a partir de nuestra experiencia cultural; G. Sauerwald, sobre la religiosidad y sabiduría populares en la teoría de la Argentina contemporánea.

Una cuarta sección aborda temas históricos. H. E. Biagini, la interpretación caracteriológica que dan los alemanes a Sud-América; C. A. Lertora Mendoza estudia la ética en tiempos de la colonia; E. Rivera quiere hacer ver que Las Casas da marcha atrás en el universalismo de Vitoria. La presencia de Kant, el krausismo y Nietzsche en Iberoamérica es estudiada en otras aportaciones. —Son patentes los múltiples temas y problemas que este elenco de estudios nos deja entrever y que incitan a una investigación ulterior.

Enrique Rivera de Ventosa

Filosofía Hispanoamericana. Aproximaciones al panorama actual (ICE, Universitat de Barcelona 1987) 205 pp., 16 × 21 cm.

En este hervor que se ha despertado por conocer la filosofía hispano-americana merecen destacarse los cursos de ICE de la Universidad de Barcelona. Presentamos el libro que recoge las ponencias y coloquios del primer curso en 1987.

Alain Guy, *Importancia y actualidad de la Filosofía hispanoamericana*, expone

los cuatro grandes períodos de la misma anteriores a este siglo: escolástica, ilustración, eclecticismo romántico y positivismo. En este siglo distingue nueve direcciones distintas: el bergsonismo, el orteguismo, el neotomismo, el espiritualismo cristiano, la fenomenología y existencialismo, el marxismo, la lógica matemática, el racionalismo crítico y el progresismo cristiano. Al final, en torno al problema de la posibilidad de una filosofía latino-americana, opta por un universalismo consciente de los problemas concretos, peculiares a aquel mundo nuevo.

Antonio Heredia Soriano, *Espacio, tiempo y lenguaje de la Filosofía Hispánica*, anota que la filosofía debe hacer cuestión de los peculiares problemas de cada país. La lengua común ha motivado que los problemas en Iberoamérica se hagan sentir bajo una *forma mentis*, común al mundo hispánico. Esta mentalidad ha de clarificarse con estos tres criterios de comprensión: el *espacio*, el *tiempo* y el *lenguaje en uso*.

J. M. Romero Baro. *El pensamiento filosófico en la obra de Carlos Vaz Ferreira*, ofrece la silueta mental del filósofo uruguayo. En la parte central del estudio elenca las 22 «verdades» de Vaz Ferreira, siempre en busca de una metafísica y de una moral que lo sean auténticamente, pero a las que su sentido crítico parece en ocasiones declararlas inaccesibles.

Raúl Fornet Betancourt, *La filosofía de la liberación en América Latina*, pone en relieve el nexo existente entre la filosofía de la liberación actual y las ideas de la época emancipadora. De aquí que el problema de si se da *ruptura* o *continuidad* se hace ver como primario. En el análisis de la filosofía de la liberación subraya los factores histórico-políticos, sociales y culturales.

Francisco López Frías, *Aspectos de la influencia de Ortega en Hispanoamérica*, da una visión sintética de este tema histórico, si bien pone muy en relieve la obra de Ortega en relación con la llamada «generación de fundadores».

Cierra el pulcro volumen el estudio del animador de estos cursos Eudaldo Forment Giralt, *La metafísica de la «habencia» y de la muerte de Basave F. del Valle*, donde se expone la genial aportación de la metafísica de la «habencia», que tiene conexiones innegables con la metafísica de Zubiri. A E. Forment le parece que esta metafísica es un nuevo *giro copernicano*, por cuanto la metafísica no debe centrarse en un universal abstracto sino en ese universal concreto que con un neologismo Basave llama «habencia».

Sentimos satisfacción de poder presentar esta incitante temática, sobre todo, a las promesas de nuestra juventud filosófica.

Enrique Rivera de Ventosa

Actas del V Seminario de Historia de la Filosofía Española. Salamanca, del 22 al 26 de septiembre de 1986. Coordinador del Seminario y edición Antonio Heredia Soriano (Salamanca 1988) XXIII-668 pp., 18 x 24 cm.

Volver a empezar, teniendo casi siempre ante sí un modelo extranjero ha sido una *constante* de la filosofía española en los últimos siglos. En Salamanca se intenta hoy eliminar esta constante y se hacen esfuerzos por tomar la vía sencilla y efectiva de la *continuidad*. La obra que presentamos es el atestado público de esta alta preocupación. Tiene en ella primacía la *vertiente informativa*, pero no como mera información sino como programa de futuro. Al informar se pretende orientar a las nuevas generaciones en su faena filosófica. Esta parece ser la nota más destacable de la obra, cuya estructura esencial vamos a exponer.

A. Heredia Soriano, «alma organizadora» del Seminario de Profesores de Salamanca, hace en la *introducción* la historia interna de este Seminario que ha culminado en el *sexto*, celebrado en el mes de septiembre de 1988. En el segundo apartado de la *introducción* el prof. Heredia da a conocer los *siete* núcleos temáticos que fueron desarrollados en la *treintena* de intervenciones de este V Seminario. Para orientación de los lectores damos de cada uno de ellos breve información.

El primer núcleo, *Exilios filosóficos de España*, es objeto de tres estudios. J. L. Abellán estudia el exilio como *categoría cultural*. Lo contrapone al concepto sociológico de «emigración». Y dentro de la misma categoría del «exilio» advierte que nuestros pensadores y poetas han distinguido entre «desterrados», «trasterrados» y «conterrados». — M. Cruz Hernández constata en la vida de Maimónides tres exilios distintos: de Sefarad, de al-Andalus y de Jerusalem. Excusado es decir que el primero se refiere a España, a quien los judíos hispanos dieron el nombre de Sefa-

rad, de donde su apelativo de *sefardies*. Muy de notar es la información de que los judíos centro europeos, los *Azkenazin*, sólo hablan de su exilio de Jerusalem, mientras que los *sefarditas* evocan también el de Sefarad, y Maimónides un tercero, el de al-Andalus, por haber sido expulsado de este su país por los almohades. — En el tercer estudio el prof. E. Rivera de Ventosa afronta el vidrioso problema de los jesuitas «expulsos» por Carlos III. Hace ver que los jesuitas estaban en vanguardia dentro de la cultura eclesial de la época. Sin embargo, el drama sufrido por ellos en este siglo hizo que se incorporaran a la mentalidad que aunaba «altar y trono», casi hasta nuestros días.

El segundo núcleo, *Areas o Disciplinas*, es típicamente *informativo*. Tan sólo lamentamos que no lo haya sido de modo más exhaustivo. Muy valioso es el informe sobre la *antropología filosófica en España*, por los profs. J. Choza y J. Vicente Arregui. Igualmente lo es el de E. Bonete Perales sobre la *ética en la España contemporánea* (1975-1985) y el de L. Mora García, *Aproximaciones al tema de la educación en la filosofía española de hoy*. No se comprende, con todo, que teniendo la moral cristiana tanto influjo en el ambiente popular, se silencien las nuevas direcciones de la misma con sus agudos problemas.

El tercer núcleo, *Regiones y Nacionalidades*, queda bien definido en el título, pero es menester citar nombres de las mismas. P. J. Chamizo, *La filosofía en Andalucía* (1975-1986), da una información minuciosa y serena. — A. Mora, *Filosofía catalana contemporánea*, hace un resumen tan ponderado que deberá ser recogido por la historia. Sin embargo, no hace justicia a la revista *Criterion*, al declararla tomista, pese a haber presentado un programa muy abierto. V. Muñoz Delgado ha proclamado esta apertura haciendo notar que fue la primera revista en España que acogió la *lógica matemática* en los estudios de García Bacca. — S. Trias Mercant muestra la tensión existente en Mallorca entre el pensamiento folk y el esfuerzo de la inteligencia mallorquina por el resurgimiento. M. Regueiro Tenreiro, *Historia de la filosofía en Galicia* (líneas programáticas) propone la temática histórica y doctrinal que hoy se hace sentir por tierras gallegas.

El cuarto núcleo, *Hispanismo Filosófico Exterior*, es también altamente informativo, pero con un informe sumamente incitante. R. Fonet Betancourt, *Documentación y evaluación de la recepción de la Filosofía española en Alemania*, muestra con una ingente aportación de datos bibliográficos que la tradición hispanista alemana, tan preclara en el romanticismo, continúa vigente. — Alain Guy, el hispanista francés que nos es tan familiar, comenta la presencia acogedora que ha tenido M. de Unamuno en Francia, Bélgica, Suiza y Canadá. De valor práctico incalculable es el cuadro informativo de p. 256, donde se da el número de traducciones de Miguel de Unamuno, libros y trabajos sobre el mismo en 27 naciones —excluidas las naciones hispánicas—. Abre la lista Francia con 299 aportaciones, Estados Unidos con 262, Italia, con 108, las demás con menos de 100. Cierra la serie Islandia con una. El prof. japonés Noboru Kinoshita, *La filosofía española en Japón* (en torno a Unamuno), hace breve historia de las relaciones culturales entre España y Japón, iniciadas en el siglo xvi, rotas un tiempo y ahora en feliz ascenso. Centra su información sobre Unamuno. Valiosa la bibliografía breve. — Cierra esta sección informativa el prof. de Varsovia, Eugeniusz Gorski, *El pensamiento español en Polonia*. Precisa información en este momento de encuentro de pueblos.

El quinto núcleo, *Conmemoración de Unamuno*, estudia temas selectos y en parte novedosos sobre M. de Unamuno. M. Alvarez Gómez hace comentario a esta frase de Unamuno: «*lo que pasa queda*». Ve en ella una metafísica de la realidad como la percibía el primer Unamuno. — R. García Mateo, vuelve sobre el tema de Dios en Unamuno, con el justo intento de completar lo que en mi obra dejé pendiente. Sigue pensando que Unamuno es todo un *reto* a la teología de hoy. Comulgamos con esta idea y bien deseáramos que los teólogos recogieran este guante de desafío cultural. — L. Jiménez Moreno, sin ser teólogo, quiere dar una clarificación a la *cuestión agónica* de la fe en Unamuno. En dicho tema parece imprescindible distinguir entre la *fe teologal* y la *necesidad antropológica* de la misma, para dar con una interpretación comprensiva de una de las máximas vivencias de Unamuno. — La cordial amistad de Unamuno con Ganivet es estudiada por A. Jiménez García, quien hace ver que el clima espiritual de ambos es muy semejante por lo que toca al regeneracionismo y el porvenir de España, temas entonces tan acuciantes. — N. R. Orringer, *El diálogo de Unamuno con Platón*, muestra de modo patente y original la presencia de Platón en Unamuno. Sobremanera nos ha agradado cómo

Unamuno se apropia el diálogo *Ion* de Platón y con este en la mano afirma que los poetas son los «intérpetes de los dioses», de «la divinidad», con palabras de Unamuno (p. 387). Se entrevé aquí la novísima filosofía que proclama a toda palabra verdaderamente auténtica como *respuesta* —*Die Antwort*—. — I. Delgado González, *La Cátedra «Miguel de Unamuno» de la Universidad de Salamanca y sus «Cuadernos»* hace historia del origen de la «Cátedra» y «Cuadernos». Se detiene especialmente en analizar «Cuadernos». Ha mirado con intuición clarividente mis dos estudios. Esta intuición preanuncia nuevos logros.

El sexto núcleo, *Iberoamérica*, nos brinda tres estudios a cual más importante. El primero son breves notas del incansable promotor de la filosofía iberoamericana, Raúl Fornet Betancourt. Aquí subraya el ambiente histórico-cultural que hace posible esta filosofía. — V. Muñoz Delgado, *Profesores mercedarios de la Real y Pontificia Universidad de Méjico hasta 1821*, nos ofrece, irradiando simpatía, información de primera mano sobre el tema indicado. — J. L. Gómez-Martínez, *Para una historia del pensamiento iberoamericano en el siglo XIX*, presenta con iluminada claridad las líneas directrices del pensar americano desde los días de la Independencia hasta fin del siglo XIX. No se sabría decir si es una síntesis inicial o un programa que añade desarrollo. Mejor fuera decir, que es ambas cosas a la vez.

El séptimo núcleo, *Varia*, incluye un conjunto de estudios sobre dispares materias. — Lorenzo Peña, *Filosofar en castellano. Vicisitudes y tareas en la perspectiva de la filosofía contemporánea*, entusiasmada de la *filosofía analítica*, se pregunta si la lengua española es apta hoy para embalsarla. Pondera en demasía este método de filosofar. — A. Gallego Barnés, del círculo hispánico de la universidad de Toulouse (Francia) constata el influjo de Tomás Moro en España por un caso significativo: la presencia del mismo en el *Somnium* de Juan de Maldonado. — E. González Fernán, *dez, Escepticismo y Nominalismo en el Renacimiento: Sánchez y Montaigne*, examina la significación paralela que tuvieron estos dos pensadores en Francia y en España respectivamente. — A. Quiros Casado, *El tema del desengaño en el pensamiento barroco hispano*, penetra en el tema hondo del *desengaño* durante nuestro barroco en las diversa formulación dada, especialmente, por Calderón, Quevedo y Gracián. — La prof. J. L. Barreiro Barreiro, *Indalecio Armesto: político, periodista y filósofo*, estudia a este filósofo poco conocido de fines del siglo XIX en la triple vertiente indicada. — La prof. J. Sánchez-Gey Venegas, *Dimensión espiritual de la Antropología de Zubiri*, quiere hacer ver que la antropología zubiriana es una superación del idealismo, del científicismo y del dualismo cuerpo-alma, buscando su unidad en lo *real*, constitutivamente «religado». Un esbozo para ser desarrollado. — P. Ortega Campos, «*Sociedad Española de Profesores de Filosofía de Instituto*». *Orígenes, realizaciones, proyectos*, da un informe muy para tener en cuenta por el ingente número de profesores de Instituto.

Cierran la obra tres índices. El primero da el elenco de Asistentes al V Seminario, señalando donde viven y enseñan. — El segundo debe ser ponderado en esta tierra tan poco dada a la paciendia y los *índices de personas*, tan necesario para la utilización de la obra que se ofrece. En 30 páginas, a dos columnas, se nos facilitan aquí los nombres citados. Sólo esta lista dice mucho de la presencia de los filósofos en nuestro ambiente. Concluye la obra con el *Índice General*.

No es cosa de ponderar el esfuerzo de quienes han hecho posible este encuentro y la publicación de las *Actas*. Más bien place ponderar la buena hora de la filosofía hispánica que se siente en un camino de *continuidad creadora*.

Enrique Rivera de Ventosa

Varios, *Homenaje a Alfonso Cadau* (Universidad de Valladolid 1988) 370 pp., 24 x 17 cm.

Volumen-homenaje recordando al profesor por muchos años en la Universidad de Valladolid y Rector de la misma en tiempos especialmente conflictivos. Este tipo de obras acostumbra incluir colaboraciones heterogéneas. La heterogeneidad es palpable en el caso presente. Obra que recuerda a un maestro de filosofía, podría esperarse centrada en problemas definitivamente orientados a examinar puntos específicos de entre los que figuran en los programas de la materia. Mas las colaboraciones son notablemente dispersas. Estudian autores de la historia del pensamiento (como Heidegger, Aristóteles, Rousseau, Ibn Paquda, Enzinas, Kant), respectivamente,

R. Flórez, G. García Abril, F. J. Hernández, J. Lomba Fuentes, V. Muñoz Delgado, J. M. Palacios. Aspectos teóricos de sociología y economía son tratados por S. Alvarez Turienzo, R. Alvira, I. Falgueras. De filosofía del derecho escribe A. Torio López. A. López Quintás estudia las características de los valores. Incide en el campo de la psicología L. Cencillo. En el del lenguaje, C. Hernández Alonso y M. del Rosario Zurro. También se tocan aspectos literarios, por J. J. Molinero Martínez, J. L. Valera. J. J. Martín González recuerda al prof. Candaú en relación con la cuestión universitaria. Prologa el vol. el actual Rector de la Universidad, F. Tejerina García.

El conjunto puede considerarse eco de la vocación intelectual del propio Alfonso Candaú, solicitado por intereses culturales variados. También en el modo de tratarse los temas se encuentra de algún modo reflejado su ingenio, su sensibilidad, su humanismo.

S. A. T.

Louis Meyer, *La philosophie interprète de l'Écriture sainte*. Traduction du latin, notes et présentation par Jacqueline Lagrée et Pierre-François Moreau (Collection Horizons, Paris 1988) 287 pp.

Le texte de Louis Meyer que nous rend accessible le travail de Jacqueline Lagrée et de Pierre-François Moreau est fondamental pour l'histoire de la philosophie et de la théologie au XVII^e siècle. En effet la pensée de Louis Meyer nous paraît comme un éclairage obligé pour la lecture du traité théologico-politique de Spinoza. Avant celui-ci, en 1666, Louis Meyer pose le déchirant problème des divisions que suscite le religieux en constatant que le monde chrétien est en guerre doctrinale. Il convient donc de trouver la solution destinée à mettre fin à cet état de lutte en faisant appel à une autre autorité que celle de l'Eglise. C'est pourquoi Louis Meyer, fasciné par l'entreprise de Descartes, recherche un «cogito théologique» qui, par son universalité, serait l'instrument reconnu de tous pour la lecture de l'Écriture, lecture à l'origine des querelles. Ce sont les exigences de la raison qui réussiront à vaincre les antagonismes, car de Dieu procèdent et la Bible et la raison. La philosophie nous donne donc la possibilité d'une lecture universelle de l'Écriture. Celle-ci a pour fonction de nous inquiéter, de nous arracher au quotidien, de nous interroger, mais seul le discours philosophique permettra de résoudre les problèmes suscités par la théologie. La Bible doit donc se lire comme un texte et non plus comme un message, un texte propédeutique à la philosophie. Jacqueline Lagrée et Pierre-François Moreau se sont attachés, dans une riche introduction, à démontrer la spécificité de la position de Louis Meyer qui fait partie de ceux qu'on a nommé les «cartésio-spinozistes», «non qu'ils tentent une synthèse des deux systèmes mais plutôt parce qu'ils indiquent une transition entre eux».

Parfaitement présenté, ce livre clair et décisif est pourvu d'un important nombre de remarques et de notes qui fait de lui non seulement un texte fondamental mais un instrument de référence.

Henry Méchoulan